

QUÉ ES SINTÁCTICO Y QUÉ ES LÉXICO EN LA INTERFAZ ENTRE SINTAXIS Y LÉXICO-SEMÁNTICA: HIPÓTESIS Y CONJETURAS*

Violeta Demonte

Universidad Autónoma de Madrid

violeta.demonte@uam.es

1. INTRODUCCIÓN

Que algunas propiedades léxico-semánticas de las palabras, en particular de los predicados, explican en buena medida su comportamiento sintáctico –o, dicho de manera más neutral: se relacionan sistemáticamente con su comportamiento sintáctico– es una observación difícil ya de poner en duda. Sabemos, por ejemplo, que el hecho sintáctico de que ciertos verbos transitivos tengan una variante intransitivo-incoativa con *se* (como *quebrar / quebrarse; alargar / alargarse; secar / secarse*; véase (1a)) es consustancial con la propiedad léxica característica de esta clase de verbos: denotar un cambio de estado. En línea paralela, podemos decir que *sonreír* es intransitivo (igual que *toser* o *ladrar*) porque expresa un evento controlado de causación interna (véase (1b)). Ciertas propiedades léxicas parecen determinar pues la “proyección” de la estructura argumental de los predicados:

- (1) a. El huracán rompió los diques. / Los diques se rompieron.
b. Juan sonrió.

Es también de común asentimiento la idea de que existe una relación entre las características semánticas del objeto directo [desde ahora: OD] (sus propiedades cuantificacionales: definitud / indefinitud, homogeneidad / no homogeneidad, concretamente) y la telicidad o acotación del evento. Esto es, las propiedades semánticas del OD influyen en la “estructura de evento” de los predicados. El contraste de (2), por caso, enseña que si el objeto es definido resulta posible el sintagma adverbial que indica que estamos frente a una acción acotada, si el OD es indefinido esa modificación no es posible. Se dice que los objetos directos “miden el evento” (Tenny, 1992; Rosen, 2002) o, desde otra mirada, que las propiedades aspectuales de los predicados se determinan composicionalmente en la sintaxis:

- (2) a. Escribí el artículo en dos días. [Evento télico]
b. Escribí artículos { *en dos días / durante dos días }. [Evento atélico]

* Una versión preliminar de este trabajo se presentó en el *VI Coloquio Internacional de Lingüística Hispánica* celebrado en la Universidad de Leipzig del 8 al 11 de octubre de 2003. Le agradezco al Prof. G. Wotjak que me proporcionara la ocasión para preparar estas páginas. Estoy muy en deuda asimismo con Isabel Pérez Jiménez por sus siempre inteligentes sugerencias y comentarios a varias versiones de este texto.

La investigación que subyace a este trabajo ha sido parcialmente financiada a través del Proyecto DGI del MCyT / MEC: BFF 2003-06053.

Lo que se muestra en (3), por otro lado, es la influencia de la telicidad del predicado en fenómenos de diátesis sintáctica. El contraste entre (3a) y (3b) revela que la telicidad del predicado constriñe la selección del auxiliar en ciertas lenguas: en italiano, los verbos inacusativos, que son generalmente télicos, seleccionan *essere* como auxiliar de los tiempos compuestos, mientras que los inergativos (generalmente atélicos) seleccionan *avere*. Lo interesante de este par mínimo es que en los dos casos se trata de un verbo de “realización gradual” (Dowty, 1979); estos verbos (*enfriarse, secarse, estrecharse, alargarse*) se caracterizan como de ‘telicidad variable’: si la escala gradual asociada con el verbo tiene un límite natural, el predicado será télico y escogerá el auxiliar *essere* (los casos de (3a) y (3c)), si simplemente se destaca un grado distinto del anterior el verbo es atélico, y distinto será el auxiliar escogido¹:

- (3) a. Gianni {è / *ha} arrossito. (Vbo. inacusativo télico)
 “Gianni ha enrojecido.”
 b. Questo vino ha invecchiato (bene). (Vbo. inergativo atélico).
 “Este vino ha envejecido (bien).” [Arad 1998]
 c. Gianni è invecchiato (*bene). (Vbo. inacusativo télico)
 “Gianni ha envejecido (*bien).” [Mateu 2002]

Las llamadas “alternancias en la realización de la estructura argumental” tienen también una explicación léxico-semántica, generalmente, aunque no necesariamente, aspectual. La alternancia locativa ejemplificada en (4a) exterioriza el contraste entre una interpretación holística del evento –una interpretación de cambio de estado– y una interpretación de cambio de lugar (Levin y Rappaport, 1988); para otros (Hale y Keyser, 1998) el contraste es entre la “coincidencia central” y la “coincidencia terminal” de dos subeventos de una misma estructura de evento:

- (4) a. ALTERNANCIA LOCATIVA:
 Cargué los libros en el todoterreno. / Cargué el todoterreno con libros.
 b. CONSTRUCCIÓN RESULTATIVA:
 Sam coughed himself into a haemorrhage. / Sam coughed during the night.
 ‘Sam tosió sí-mismo en una hemorragia’ / “Sam tosió durante la noche.”
 “Juan (tuvo) una hemorragia tosiendo.”
 The joggers ran the pavement thin. / The jogger ran five kilometres.
 ‘Los corredores corrieron la calzada plana’ / “Los corredores corrieron 5 km”
 “Los corredores aplanaron la calzada corriendo.”

En (4b), un verbo intransitivo inergativo (*cough* o *run*), cuando se le añade un predicado de estado, pasa a tener un significado que no está implicado en su

¹ Para Mateu (2002) no es la telicidad lo que determina la selección del auxiliar. Caracteriza *Gianni è invecchiato* (“Gianni ha envejecido”) como un verbo atélico de cambio de estado y *Gianni è arrossito* (“Gianni ha enrojecido”) como un verbo télico de cambio de estado, en los dos casos el auxiliar es *essere*. En italiano, ambos predicados serían ‘transiciones’ o ‘cambios’, mientras que en francés donde *rougir* selecciona *avoir*: *Marie ha rougi de honte* (“Marie enrojeció de vergüenza”), estaríamos frente a un proceso, frente a una relación eventiva de originación (eventive source relation).

significado básico, dando lugar a una construcción resultativa: *ran (the pavement)-thin* significa ‘aplanó (la calzada) corriendo’. Un predicado de actividad alterna por lo tanto con una predicación de realización, télica; por otra parte, dos eventos simples dan lugar a un evento complejo. La posibilidad de disponer o no de construcciones resultativas es una propiedad paramétrica, o tipológica, que distingue dos grandes tipos de lenguas (Talmy).

Estos hechos tan someramente reseñados requieren que haya un nivel de análisis de los fenómenos gramaticales donde se expresen y formalicen esas relaciones sistemáticas entre propiedades léxicas y construcciones sintácticas, y viceversa. Ahora bien, la cuestión de relieve es dónde se ubica esa interfaz, qué tipo de conocimiento representa –¿conceptual, computacional, general?– y qué tipos de mecanismos –sintácticos, léxicos,...– la configuran.

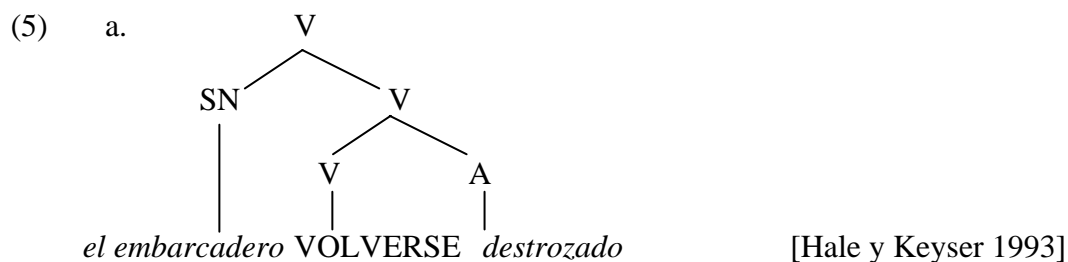
El objetivo de esta nota es comparar muy someramente los varios modelos de la interfaz sintaxis / léxico-semántica propuestos por las teorías formales de la gramática (lexicistas, generativas o cognitivas) en los últimos años, analizar asimismo su alcance y, si es posible, referirse a su interés para un programa que aspire no solo a describir los fenómenos lingüísticos sino sobre todo a caracterizar la facultad del lenguaje. Sería interesante discernir, en efecto, qué partes de nuestras estructuras de formación de predicados son específicas y modulares y cuáles conectan el lenguaje con los otros sistemas de la cognición, en particular, con los sistemas de conceptualización. Intentaré pues sintonizar esos modelos con los acordes de un programa minimalista de la caracterización de la facultad humana del lenguaje y las gramáticas que la expresan. Esta última tarea tiene en sí misma una complejidad que va mucho más allá de las posibilidades de un trabajo como este.

2. LOS MODELOS: ESTRUCTURAS SINTÁCTICAS O PLANTILLAS LÉXICAS Y REGLAS DE ENLACE

Una manera simple –o acaso simplista– de encuadrar los enfoques de la interfaz léxico-sintaxis (cfr. Demonte, 2002) es afirmar que estos enfoques son de dos tipos: sintácticos y léxico-semánticos. En los enfoques sintácticos se entiende que los procesos propios de esta interfaz: la realización de la estructura argumental, las diferencias entre los dos tipos de predicados intransitivos, las alternancias, la delimitación, etc. se representan o formulan mediante las categorías y procesos de la sintaxis. Esto significa que los aspectos del significado que influyen en la forma de las oraciones se formalizan por medio de estructuras jerárquicas cuyos núcleos son las categorías sintácticas (N, V, A, P); asimismo, esas estructuras terminan de conformarse por la acción de principios de la sintaxis (‘fusión’, ‘movimiento’, por ejemplo). En los enfoques léxico-semánticos, esos procesos se formulan en los términos de la semántica léxica: mediante categorías conceptuales y postulados de significado o plantillas léxicas.

Para ilustrar someramente lo que acabo de decir, veamos la doble manera como podríamos representar un cambio de estado, a saber, como en (5a) o como en (5b). En (5a), el significado propio de *destrozar*: ‘hacer que algo pase a estar en trozos’ se ve como el resultado de la fusión sintáctica del adjetivo que expresa ese contenido con un predicado abstracto de cambio; en (5b) estamos frente a una

relación de correspondencia entre la descripción léxica de ese significado en términos de ‘predicados’ conceptuales y una plantilla paralela que expresa la forma oracional que se deriva de ese análisis léxico:



b. *Destrozar*:

i. *Estructura léxico-conceptual*

[[x Hace algo] Causa [y se vuelva DESTROZADO]]

ii. *Estructura predicado-argumentos*

<x, y>

[Levin y Rappaport Hovav 1995]

Pero la opción por un enfoque u otro ni es puramente terminológica, ni es una cuestión estética ni, por supuesto, hay enfoques verdaderamente puros. Reducirlos a un esquema de ese estilo sería tomar el efecto por la causa. Para hilar fino en la razón de ser y en los detalles de estos enfoques groseros o básicos conviene decir que esas opciones en cierto modo técnicas suelen deberse a la adopción de una u otra de algunas de las hipótesis de (7), una extensión –y parcelación–, a su vez, de las indicadas por Rappaport Hovav y Levin (2002), que se exponen en (6). (No hace falta advertir que las hipótesis que siguen suponen una reconstrucción racional, ordenada, de un campo complejo donde por lo general nos movemos en zonas intermedias entre unas u otras opciones):

- (6) a. **Hipótesis I:** La proyección de la estructura argumental [EA] está dirigida por el aspecto.
 b. **Hipótesis II:** La proyección de la EA (no) está determinada léxicamente.

[Rappaport Hovav y Levin 2002: 1]

- (7) a. **Hipótesis I:** La proyección de la estructura argumental está dirigida por el aspecto, y el aspecto se construye sintácticamente. Esta es la hipótesis sintáctica más pura. (Ritter y Rosen, 1998; Borer 1994 y 2003) también denominada “hipótesis neoconstruccionista”.
 b. **Hipótesis II:** La proyección de la EA está determinada parcialmente por el léxico en el sentido de que ciertas propiedades de los predicados se codifican sintácticamente. Esta hipótesis tiene por lo menos dos variantes:
 (i) La sintaxis léxico-relacional es una función de la sintactización de algunas propiedades léxicas. El resto es semántica, pragmática, etc. (Hale y Keyser, 1993 y 1998; Mateu 1999, 2002).
 (ii) La proyección de la EA está determinada por rasgos semánticos (M, S, L, P) que unidos a V dan lugar a las clases aspectuales: actividades, realizaciones, estados... (Hipótesis de la “estructura

aspectual somera” [Bare aspectual structure] de Erteschik-Shir y Rapoport, 2000)

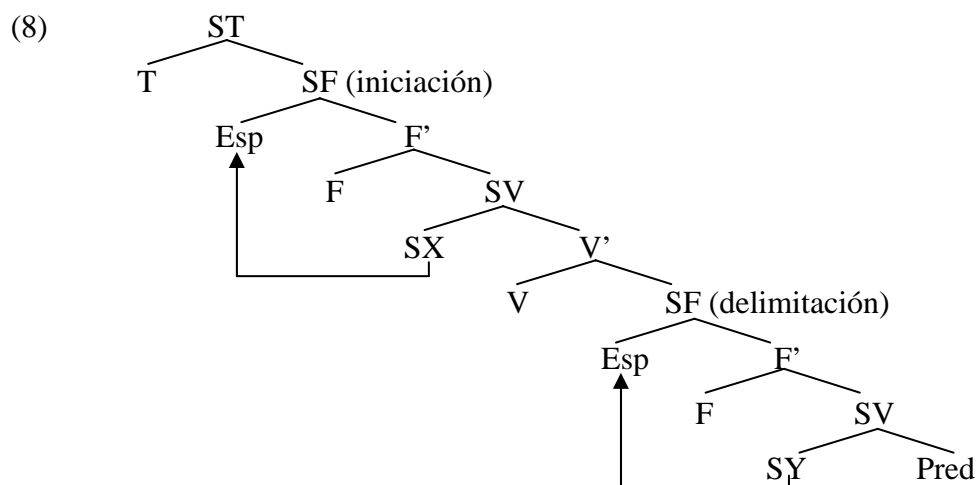
c. **Hipótesis III:** La proyección de la EA se “deriva” de representaciones léxicas. Esa derivación se lleva a cabo bien mediante reglas de enlace (Levin y Rappaport Hovav, 1995; Rappaport Hovav y Levin, 1998) –versión ‘débil’ de la hipótesis– bien mediante reglas de correspondencia (Jackendoff 1990 y 2002) –versión ‘fuerte’ de la hipótesis.

Mi punto de vista, para anticipar lo que viene, es que la concepción de la interfaz sintaxis – léxico-semántica más elegante teórica y conceptualmente, la de mayor alcance empírico y la más minimalista en el sentido que luego aclararé, es la que combina la Hipótesis II con la versión débil de la Hipótesis III.

Expondré primero las líneas generales de esos tres puntos de vista, (cfr. 2.1 a 2.3), señalaré luego las ventajas y los límites de los varios enfoques (cfr. 3.1) y razonaré por último (cfr. 3.2) la relevancia de esos enfoques, y su virtualidad explicativa, en un enfoque minimalista del análisis del lenguaje (Chomsky, 1995, 2002 y 2004). Como no hay tiempo para hacer estudiar exhaustivamente tantos aspectos, todo quedará apenas esbozado.

2.1. *El aspecto impulsa la sintaxis. La proyección y la interpretación de los argumentos es completamente composicional*

Son muchos los lingüistas que han propuesto que las nociones eventivas o aspectuales se definen o expresan apropiadamente a través de proyecciones aspectuales en la sintaxis. Así Ritter y Rosen (1998: 136) indican que “el origen de [ciertas] oraciones no está en la representación léxica de los verbos –donde se lista su significado, se enumeran sus argumentos y se establece su representación sintáctica– sino en la representación sintáctica de la estructura de evento”. Siguiendo a Borer (1994), proponen que el papel eventivo de “originador” (el que señala la causa o instigación del evento) y el “delimitador” (el que indica el punto final del evento) se asignan mediante las proyecciones funcionales SF: el núcleo de esos sintagmas funcionales asigna los papeles temáticos a sus especificadores. Véase (8):



Así las cosas, la única distinción aspectual sintácticamente relevante es la que se establece entre eventos delimitados y los demás. Sólo los eventos delimitados tienen estructura aspectual y por lo tanto contienen proyecciones funcionales como las presentes en (8). El extenso trabajo de Borer (2003) lleva a su máxima expansión la hipótesis que aquí esbozo tan someramente. Conviene recordar que Borer (2003) considera que la sintaxis define la propiedad aspectual de la “homogeneidad” o cuantización, distinción esta más profunda y con más repercusiones que la que establecía entre eventos delimitados y los no delimitados. En todo caso, en lo que sigue de esta nota me referiré exclusivamente al trabajo primero de Borer y a la articulación similar de Ritter y Rosen.

Los datos esenciales a favor de esta hipótesis –algunos de los cuales se describen en (9)– los proporcionan los verbos de conducta variable, pues si un mismo verbo cambia de interpretación aspectual en determinados contextos sintácticos se puede pensar que es el contexto el que determina ese cambio y que el verbo en sí está infraespecificado a este respecto:

- (9) *Los verbos agentivos de manera de moverse: se hacen inacusativos si se añade un complemento (delimitador) de trayectoria:*
- a. John ran {*in five minutes / for five minutes}. (Inergativo)
“John corrió {*en cinco minutos / durante cinco minutos}.”
 - b. John ran to the store {in five minutes / *for five minutes}. (Inacusativo)
“John corrió a la tienda {en cinco minutos / *durante cinco minutos}.”
- (10) *La alternancia locativa podría estar determinada menos por la semántica del verbo y más por las características holísticas del argumento de locación:*
- a. The tailor sewed buttons onto the dress.
‘El sastre cosió botones en el vestido’
 - b. *The tailor sewed the dress with buttons.
‘El sastre cosió el vestido con botones’
 - c. The tailor sewed (up) the entire dress with buttons.
‘El sastre cosió *part.* el completo vestido con botones’

Volveré sobre estos y similares datos.²

2.2. La sintaxis léxico-relacional. Ciertos aspectos básicos del significado verbal son sintácticamente transparentes.

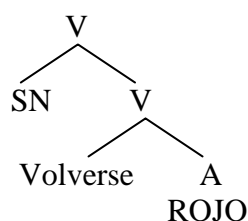
Hale y Keyser (1993) denominaron estructuras léxico-relacionales a las estructuras sintácticas usadas para representar las relaciones entre los núcleos categoriales y sus argumentos. Ampliando el alcance de esta noción de sintaxis léxico-relacional denomino así a todas las formalizaciones que representen sintácticamente los significados verbales básicos, a saber, los tipos básicos de predicados o de estructuras argumentales básicas. Estas representaciones no tienen por qué corresponderse con las clases aspectuales de predicados; representan un análisis léxico-sintáctico composicional que estructura sintácticamente un

² Para una aplicación de este modelo al análisis de la telicidad y de la transitividad dividida en español, véase Pérez Jiménez y Moreno (2004).

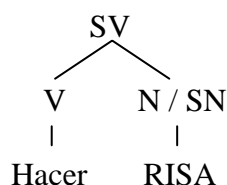
conjunto único, universal y mínimo, de predicados atómicos. Esta sintaxis léxico-relacional puede formalizar los significados verbales de varias maneras. Por lo que se me alcanza, hay por lo menos tres propuestas que merecen ser descritas, si bien aquí, lamentablemente, lo haremos solo de manera breve.

a) Tenemos, en primer lugar, la formalización que podemos denominar fundacional porque las otras dos no pueden siquiera concebirse sin ella: es la de Hale y Keyser (1993 y 1998). Según esta hipótesis, los predicados atómicos básicos son ‘cambio’, ‘acción’ y ‘relación fondo-figura’ y se proyectan, respectivamente, mediante las categorías gramaticales A, V+N y P. En estas categorías se expresan las partes idiosincrásicas del significado de los predicados verbales, partes estas que han de ‘fusionarse’ con sus correspondientes predicados abstractos (‘hacer’, ‘volverse’, ‘predicado abstracto de coincidencia central / predicado abstracto de coincidencia terminal’). Los papeles temáticos se deducen de las posiciones en esas configuraciones: no se trata de que el verbo *enrojecer* proyecte un paciente en determinada posición, sino que será paciente el argumento situado en el especificador del predicado abstracto ‘volverse’ (que a su vez se fusionará con ROJO). Veán en (11) los tres esquemas a los que he aludido:

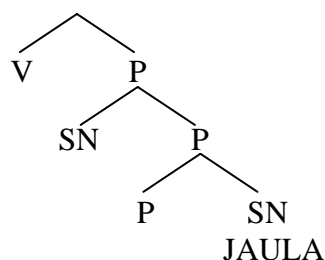
(11) a. *enrojecer*



b. *reír / cepillar*



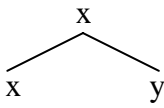
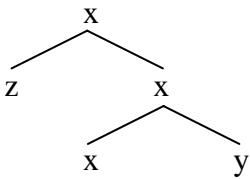
c. *enjaular*



En este modelo, la causatividad o la agentividad no son parte de la sintaxis léxica sino de la sintaxis externa o sintaxis en sentido estricto. (11a) puede incrustarse bajo un verbo causativo y proyectar una causa como argumento externo, (11b) tendrá también argumento externo que se interpretará como agente en virtud justamente de estar en esa estructura y (11c), si se fusiona con un verbo causativo, dará lugar a un verbo parasintético causativo (*enjaular*).

b) Mateu (1999 y 2002) comparte con Hale y Keyser la idea de que en la sintaxis hay una mínima descomposición léxica sintácticamente transparente, o sea, hay estructuras sintáctico-relacionales básicas, en su caso solo dos, que pueden

combinarse: son la relación eventiva (12a) y la no-eventiva, (12b), o relación fondo-figura:

- (12) a.  b. 
[Mateu 2002]

Esta es la única semántica configuracional, el único significado inmanente a la configuración. Pero su sistema incluye también los elementos de una semántica no configuracional expresada mediante los rasgos semánticos binarios que siguen:

- (13) a. [+/- R]: relación eventiva de “fuente” (o causa inmediata), positiva (originación: *escribir, romper*) o negativa (*amar*).
b. [+/-T]: relación eventiva de “transición”, que siempre selecciona una no-eventiva; positiva (cambio dirigido): *morir, rodar, llegar, romperse*, o negativa: *vivir*.
c. [+/- r]: rasgo positivo o negativo asociado a la relación no eventiva (las relaciones fondo / figura pueden ser télicas o atélicas, con otras palabras).

Con estos elementos, la distinción entre verbos inacusativos e inergativos, por ejemplo, se expresará como en (14):

- (14) a. [_v v [_{X1} X₁[+/-T] [_{X2} Z₂ [_{X2} X₂[+/-r] Y₂]]]] (Estructura argumental inacusativa)
b. [_v Z₁ [_v v [_{X1} X₁[+/-R] Y₁]]] (Estructura argumental inergativa)

Una tercera propuesta, menos elaborada y desarrollada que las dos anteriores, es la de Erteschik-Shir y Rapoport (2000). Este trabajo plantea la formalización sintáctica, en una perspectiva minimalista, de una parte de las “plantillas léxico-semánticas de estructura de evento” de Rappaport-Hovav y Levin (1998). Los predicados básicos son ‘actividad’, ‘logro’ (cambio de estado) y ‘realización’ (causa + cambio de estado). El núcleo verbal contiene a su vez rasgos semánticos de significado (manera, estado, trayectoria y locación).

2.3. Plantillas léxico-semánticas, reglas de enlace y aumento monótonico de los significados

Tanto los modelos sintáctico-relacionales a los que acabamos de aludir como las representaciones de la semántica léxica –a las que aludiremos ahora– suponen que una parte del significado de los verbos es estructural y otra es idiosincrásica. Como señalan Rappaport Hovav y Levin (1998: 108) “la parte estructural del significado verbal es aquella que resulta relevante para determinar las clases de verbos que son gramaticalmente relevantes”. En las representaciones léxico-semánticas esos aspectos estructurales del significado verbal suelen representarse mediante una descomposición de predicados que se combinan para dar lugar a tipos básicos u ontológicos de eventos. En el desarrollo más reciente de su modelo

(Rappaport-Hovav y Levin, 1998) estas lingüistas establecen el inventario de tipos canónicos de eventos de (16) que, grosso modo, escogen como básicas las clases aspectuales de predicados de Vendler-Dowty. Este inventario sería un elemento más de la gramática universal GU; en las plantillas allí consignadas se combinan los tipos de elementos que se indican en (15):

- (15) *Predicados primitivos*: HACER, CAUSAR, y VOLVERSE (recuérdense las tres estructuras de Hale y Keyser), y las Constantes: ESTADO, LUGAR, MANERA, INSTRUMENTO, COSA (adecuadas para representar los aspectos idiosincrásicos).

De estos elementos combinados en plantillas salen los tipos básicos de significados verbales:

- (16) (i) [x HACE_{<MANERA>}]: *correr, silbar, respirar, barrer,...* (Actividades)
 (ii) [x <ESTADO>]: *existir, vivir,...* (Estados)³
 (iii) [VOLVERSE x <ESTADO>]: *florecer, decaer, crecer,...* (Logros)
 (iv) [[x HACE_{<MANERA>}] CAUSA [VOLVERSE y <ESTADO>]: *romper, secar, licuar,...* y también: *Kevin swept the leaves off the sidewalk* (“Kevin quitó las hojas de la acera barriendo”), (Realizaciones básicas y realizaciones derivadas de verbos de actividad)
 (v) [(x CAUSA) [VOLVERSE y <ESTADO>]: *embarrar,...* (Realizaciones)
 [Adaptado de Rappaport Hovav y Levin 1998: 108]

Esas formas básicas pueden dar lugar a su vez a otras formas canónicas, por ejemplo (17a) manifiesta una de las variantes de las actividades, (17b) es una variación de (16v) y describe los verbos parasintéticos denominales de locación:

- (17) a. [x HACE_{<INSTRUMENTO>}]: *cepillar, podar, martillear,...* (Actividades)
 b. [x CAUSA [VOLVERSE [y <LUGAR>]: *enjaular, embolsar, acantonar,...* (Realizaciones)

El sistema léxico-semántico de Rappaport Hovav y Levin contiene asimismo un principio general sobre el aumento monótonico de las plantillas que predice que un verbo de actividad podrá combinarse con un cambio de estado, por ejemplo, pero no es posible, en cambio, que un verbo causativo pueda convertirse en uno de actividad (esto es: se puede meter una plantilla en otra, pero no se puede reducir una plantilla ya formada). Es imprescindible también contar con una teoría sobre el “enlace” de los argumentos similar a la que se formulaba en Levin y Rappaport Hovav (1995) (cfr. Reglas de ‘enlace de la causa inmediata’, ‘enlace del cambio dirigido’ y ‘enlace por defecto’).

³ Las constantes se pueden integrar de dos maneras en las plantillas de estructura de evento: como modificadores de predicados: es lo que hace la MANERA en la primera plantilla de esta serie, o como argumentos de predicados, es lo que hace el ESTADO en la segunda plantilla.

3. VIRTUDES Y LIMITACIONES DE LOS TRES TIPOS DE ENFOQUES

La comparación y la evaluación relativa de estos modelos –en tanto en cuanto sea posible pues habría que considerar antes en qué medida algunos son variantes notacionales de otros– se puede hacer desde muchos ángulos. Me plantearé aquí tan solo dos preguntas básicas:

¿Son estos modelos igualmente adecuados desde el punto de vista descriptivo, es decir, dan cuenta de todos los datos y de ellos tal como son?

¿Se distinguen unos de otros por sus virtualidades explicativas? Más específicamente: ¿Sirven para establecer qué parte del sistema léxico-conceptual es interno a la mente y qué parte, si es que la hay, está determinada por propiedades externas a ella, por propiedades que podríamos llamar mundanas?

3.1. Adecuación descriptiva

Las diferencias descriptivas pueden establecerse, por lo que se me alcanza, teniendo en cuenta tres aspectos: a) los tipos básicos de predicados que estas formalizaciones establecen, b) su forma de dar razón de las supuestas diferencias tipológicas en lo que respecta a la composición léxica de sus predicados, y c) el papel que asignan a la distinción entre eventos télicos y eventos atélicos.

3.1.1. Veamos primero lo que se refiere a **los tipos básicos de predicados**. En el modelo de las plantillas léxico-semánticas suelen tomarse en consideración y analizarse más clases de predicados que en los otros (véase (16)). Por otra parte, en este modelo el objetivo de disponer de inventarios parece ser prioritario frente la meta de buscar explicaciones de las relaciones léxico-sintácticas posibles, fundamentadas en principios generales sobre la naturaleza del lenguaje. Quizá por ello los modelos léxico-semánticos (Levin y Rappaport Hovav, 1995; Rappaport Hovav y Levin, 1998; Jackendoff, 1990) suelen ser acusados de meramente descriptivos por los formalistas. Lo son en la medida en que les interesa más hacer distinciones lingüísticamente relevantes que plantearse la realidad explicativa de los mecanismos. Ciertamente, un modelo con menos clases es preferible a uno con más clases si explican lo mismo, pero un modelo reduccionista no puede renunciar a la necesidad de que sus mecanismos representen o abarquen clases “naturales” desde el punto de vista lingüístico. Una pregunta para todos los modelos más reduccionistas podría ser, por ejemplo, ¿por qué, en ellos, un verbo inergativo como *reír* forma una clase natural con un verbo agentivo-volitivo con un componente de instrumento como *cepillar*?

Pero tampoco los contrastes son tan marcados. Como hemos visto, las clases léxicas básicas son, tanto en los modelos sintácticos como en los léxicos, a lo sumo tres (Hale y Keyser) y dos en el caso de Mateu (el menos pródigo en estructuras básicas pero el más costoso en rasgos semánticos activos), y manejan todas ellas ontologías parecidas: actividad (HACER), cambio de lugar (relación fondo-figura), cambio de estado. Ahora bien, el enfoque lexicista al menos ‘estipula’ la distinción entre ‘actividades’ no-agentivas y agentivas –que es más o menos lo que se establece en (16i) y (17a)⁴– mientras que en los restantes

⁴ A la diferencia entre causadores y agentes se refieren Ritter y Rosen (1998: 147).

enfoques se dirá que ambas representan la relación de actor o fuente frente al originador o causador de las estructuras como las de (16v). En el modelo léxico esa distinción parece relacionarse con la constante implícita o modificadora, pero tampoco es que esto se afirme tajantemente. El modelo lexicista tiene capacidad asimismo para hacer distinciones finas entre tipos de acciones con originador: acciones en las que el instrumento está lexicalizado (*martillar, cepillar*), junto a acciones en las que se lexicaliza el lugar (*enjaular, embolsar*), eventos ‘sintéticos’ –de base nominal– agentivos (*reír* ‘hacer risa’) frente a eventos ‘sintéticos’ no agentivos (*brillar* ‘hacer brillo’, cfr. Demonte, 2002).

3.1.2. Otro asunto de relieve para evaluar la adecuación descriptiva de estos modelos es su capacidad para dar razón de lo que podemos denominar **la cuestión tipológica**. Talmy (1985 y 2000) distinguió dos esquemas tipológicos, dos patrones de lexicalización, para la expresión del movimiento: el de lenguas como el inglés, el chino o el finés donde el ‘movimiento’ se fusiona con la ‘manera’ (18a), y el de las lenguas romances, el japonés, el turco o el tamil donde el movimiento se fusiona con la ‘trayectoria’. Las glosas de (18), que ejemplifican los dos tipos, ponen de manifiesto dos cuestiones que subyacen a esta diferencia tipológica: a) detrás de cada verbo simple hay un evento complejo, dos verbos en realidad; b) en la construcción resultativa el verbo explícito (el núcleo sintáctico) no es el núcleo semántico y, por consiguiente, la versión literal de los ejemplos ingleses es imposible en castellano y viceversa

(18) a. **Movimiento + Manera (lenguas encuadradas en el satélite):**

The rock slid / rolled *down the hill*. (no agentivo)

[La roca se MOVIÓ colina abajo] MANERA: [la roca rodó]

“Moví la roca colina abajo deslizándola / haciéndola rodar.”

I twisted / popped the cork *out of the bottle* (agentivo)

[El tapón se MOVIÓ hacia fuera de la botella] MANERA: [el tapón se retorció]

“Quité el tapón a la botella retorciéndolo.”

b. **Movimiento + Trayectoria (lenguas encuadradas en el verbo):**

La botella entró en la cueva (*flotando*).

[la botella se MOVIÓ-en la cueva] (flotando)

“The bottle floated into the cave.”

Metí el barril en la bodega (*rodándolo*).

[el barril se MOVIÓ-dentro de la bodega] (rodando)

“I rolled the keg into the storeroom”

[Talmy 2000]

Las construcciones de (18a) son un subconjunto de las numerosas construcciones resultativas (cfr. (4b) supra).

Solo modelos que dispongan de estructuras básicas y estructuras derivadas, esto es, de procesos –sea léxicos o sintácticos– para formar estructuras léxicas complejas pueden dar cuenta adecuadamente de esta diferencia tipológica. En los enfoques léxico-semánticos (Rappaport-Hovav y Levin, 1998; Tenny, 1992) la explicación se encuentra en operaciones léxicas sobre la estructura aspectual

(‘subordinación’, ‘aumento’) que permiten formar verbos de realización a partir de actividades. En los enfoques sintáctico-morfológicos (Mendívil, 2003; Snyder, 2001; Mateu, 2002), lo que se postula es que el español no tiene ‘elasticidad’ y que esta falta de elasticidad no se debe a la presencia de una propiedad arbitrariamente escogida (no aplicar una u otra regla léxica) sino a que el elemento eventivo de la estructura verbal incorpora la preposición y queda así saturado, mientras que en el caso del inglés la estructura inergativa creada independientemente puede fusionarse en el núcleo eventivo insaturado de una estructura inacusativa (cfr. Mateu, 2002: 161).

Si no estoy errada, varios de los restantes enfoques, tanto sintáctico-relacionales (Borer) como léxico-relacionales (Hale y Keyser) y algunos lexicistas (Jackendoff 1990 y 2002) tendrían dificultades para formular explícitamente las diferencias tipológicas en tanto que diferencias paramétricas entre las operaciones sintácticas o morfológicas posibles en las lenguas, como se hace en la explicación que acabo de reseñar. Adviértase que si, en efecto, una parte del conocimiento léxico se ha enraizado en el sistema computacional (como parecen sugerir los modelos relacionales) cabría esperar que hubiera parámetros de realización léxica como los que se encuentran en la sintaxis, parámetros disparados quizá por rasgos como se postula en Mateu (2002). Bien por no dar cabida a estos procesos, bien por considerar que las únicas propiedades léxicas que han pasado a ser objetos sintácticos (pues están ligados a estructuras sintácticas) son las relacionadas con las propiedades eventivas y proposicionales de los predicados, los modelos recién mencionados están abocados a decir que la existencia o no de construcciones resultativas como las que distinguen al inglés del español (recuérdese (18)) dimana de las posibilidades de esas lenguas para formar construcciones idiomáticas. Es decir, estos modelos son necesariamente construccionistas por lo menos a este respecto. Ahora bien, si las alternancias de (18) y (19) fueran ‘construcciones’, o una manifestación de idiomática, quizá no deberíamos esperar que esos procesos fueran tan productivos como de hecho son.

3.1.3. Los modelos analizados hacen predicciones distintas en cuanto a la relación entre **la telicidad o atelicidad del evento y la proyección de la estructura argumental**. Para los modelos aspectuales estrictos que asocian tipos de estructuras básicas o derivadas (o tipos de “construcciones”) con clases aspectuales el problema más fuerte lo plantean los verbos de “realización gradual” (Dowty, 1979) (*rejuvenecer, enrojecer, enfriarse, mejorar, ensancharse,...*) del tipo de los de (19). Estos verbos son “realizaciones” (describen cambios de estado) y tienen, sin embargo, tanto usos télicos como atélicos (un hecho similar al que mostrábamos en (3b) y (3c)):

- (19) a. Mi cintura se ensanchó durante el embarazo. / La sopa se enfrió durante una hora.⁵
 b. Mi cintura se ensanchó en pocos días. / La sopa se enfrió en un minuto.

⁵ Adviértase que estos verbos entran en la alternancia causativo-incoativa. Hay algún par extraño, ciertamente: *El Municipio ensanchará la carretera.* / #*La carretera se ensanchará.* –no es incoativo–. Otro caso misterioso y problemático para los enfoques puramente sintácticos es el de verbos como *acabar* –cfr. *El concierto (se) acabó a las diez.* / *La gasolina *(se) acabó.*: ¿evento frente a materia? ¿tema incremental frente a acontecimiento?; la cuestión parece estar abierta.

Los modelos construccionistas no lexicistas están abocados a decir que el verbo en cuestión será télico (inacusativo) o atélico (inergativo) según su contexto sintáctico, estos verbos tendrán pues dos variantes, una inacusativa y otra inergativa. Adviértase, asimismo, que para el enfoque aspectual construccionista la distinción entre actividades y realizaciones no es una distinción léxica sino que se deriva de la sintaxis. Esta consideración es difícil de aceptar porque como veíamos antes sólo los verbos de actividad pueden hacerse realizaciones (*John sweep* → *John swept the leaves off the room*); si un verbo como *romper* no estuviera especificado léxicamente como una realización ¿por qué no podría añadir entonces un componente resultativo?

Un modelo como el de Mateu (2002), donde la telicidad es un rasgo semántico no estructural, predice en cambio esta ambigüedad, pero no explica por qué esto sucede solo con los verbos que tienen bases adjetivas con unas características determinadas y con los verbos de movimiento con una dirección inherente donde el movimiento implica una escala gradual, y no, en cambio, con los de movimiento inceptivos (*entrar*) o terminativos (*llegar*):

- (20) a. El agua subió durante toda la noche. / El agua subió en un minuto.
 b. El tren {entró en la estación / llegó a la estación} {en cinco minutos / *durante cinco minutos}.

Frente a estas restricciones, los modelos léxico-conceptuales son más aptos para explicar el hecho de que ciertos fenómenos de variabilidad sintáctica tienen lugar solo con ciertas clases léxicas de predicados; es difícil que un modelo puramente sintáctico pueda dar razón de ese peso de la base léxica. Los modelos en los que la telicidad se deriva de las nociones de coincidencia central y coincidencia terminal (Hale y Keyser) no se plantean cuestiones como estas y precisamente por ello dejan abierta la posibilidad de que el sistema léxico-semántico-conceptual (la interfaz con los sistemas conceptuales) tenga que terminar la tarea que no ha hecho la sintaxis y excluir ciertas construcciones solamente por razones léxicas.

La última consideración me lleva directamente al último punto que quiero abordar en esta breve nota: el de la relevancia de estas hipótesis para un programa orientado a caracterizar el diseño óptimo de la facultad del lenguaje, a caracterizar el lenguaje como un estado de algún componente de la ‘mente’ en tanto que resultado de la estructura orgánica del cerebro.

3.2. Adecuación explicativa. El léxico en el programa minimalista

Una idea central de la hipótesis biolingüística sobre la naturaleza del lenguaje (Chomsky, a lo largo de toda su obra) es que el lenguaje es una facultad, una capacidad específica, en conexión, eso sí, con otras capacidades cognitivas. Esto significa que existe un estado inicial, genéticamente determinado, que prefigura, aunque no determina totalmente, los posibles estados que puede alcanzar esa facultad. En la articulación más reciente de esta hipótesis clásica (Chomsky 2002, 2004) se postula que el lenguaje es un sistema óptimo constituido por un mecanismo muy sencillo que ensambla palabras –unidades léxicas, más estrictamente– conforme a unas operaciones mínimas y a unos principios de

interacción con los dos aspectos visibles de la expresión lingüística: el sistema de lo que articulamos –el sistema sensorio motor (SM)– y el sistema de los significados, los conceptos, los pensamientos –el sistema conceptual intencional (CI).

Las propiedades especiales y, por lo que parece, específicas de las lenguas humanas (la infinitud discreta, la localidad de los procesos, su dependencia de la estructura, la composicionalidad, la escasa correlación entre las estructuras y las ‘necesidades funcionales’ de la comunicación), estudiadas profusamente a lo largo de las últimas décadas, son las pistas por las que caminamos para adentrarnos en la verdadera naturaleza de esta facultad del lenguaje. En efecto, a la vista de la naturaleza formal de esas propiedades específicas no parece sostenible que puedan ser tan solo el resultado de presiones evolutivas (de otro modo las encontraríamos en los restantes sistemas del mundo natural, que son también sistemas simbólicos). Parecen en cambio responder a un diseño.

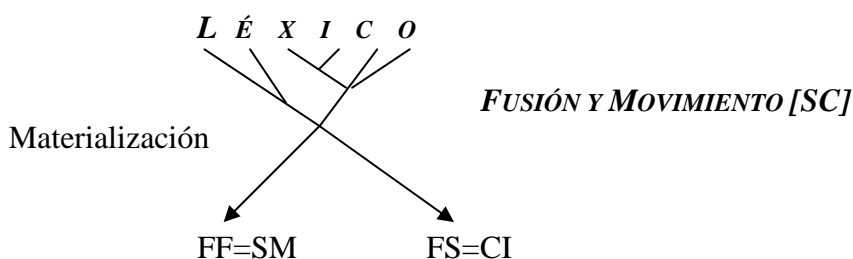
En Chomsky (2002), última exposición de este modelo, denominado *programa minimalista* [PM] se indica que la facultad del lenguaje puede ser el resultado de la interacción de tres factores:

- a) La experiencia individual, que lleva a la selección de los “parámetros” que determinan una lengua.
- b) El peso de la evolución, que fija lo estrictamente lingüístico: la relación sonido – sentido.
- c) La actuación de principios generales de los sistemas orgánicos (principios de auto-regulación), que establecen un canal de opciones para que lo lingüístico se exprese adecuadamente.

Los principios generales de los sistemas orgánicos, principios de computación eficiente (cfr. Freidin y Vergnaud, 2002; Lorenzo y Longa, 2003), constituyen la gramática en sentido estrecho: el centro del lenguaje.

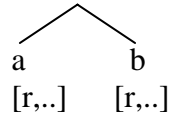
Las expresiones lingüísticas, las relaciones entre formas y significados con las restricciones o propiedades especiales antes apuntadas y algunas más, son el resultado –en un nivel de abstracción de los mecanismos, claro está– de una gramática interna diseñada con las mínimas especificaciones posibles. Esa gramática interna, ese sistema mínimo, consta de un lexicón o diccionario mental, a saber: unidades que resultan de la combinación de rasgos interpretables y no interpretables escogidos de un repertorio universal, y de un sistema computacional o sintaxis estrecha (SC): un conjunto de reglas y principios combinatorios. El sistema puede representarse como en (21):

(21) *Modelo derivacional* (Chomsky 1995, 2002)



Así pues, las estructuras sintácticas se construyen combinando piezas léxicas, no de una manera azarosa sino teniendo en cuenta las restricciones y rasgos que ellas llevan consigo. La operación de formar sintagmas y unirlos con otros se llama Fusión:

(22) Fusión



Esta operación puede conllevar que un elemento de esas frases dé lugar a un proceso derivacional: un Movimiento. En un momento dado, la estructura formada mediante la fusión toma dos caminos: se materializa y da lugar a una FF (forma fonética) y al final hay una oración, y a su vez se conecta con la FS (forma semántica), con el sistema conceptual intencional.

Esta arquitectura, que pretende dar razón de un diseño óptimo del lenguaje, tiene justificaciones internas y externas. Las *Propiedades del diseño óptimo (condiciones externas)* son las que aparecen a continuación:

- a) Las infinitas expresiones lingüísticas, generadas por el SC son accesibles a otros sistemas de la mente / cerebro: el sistema de la expresión fonética (SM) y el sistema del “pensamiento, significados, etc.” (CI)
- b) El SC es sensible a consideraciones generales de “naturalidad conceptual” (economía, simplicidad, no solapamiento).

Los supuestos específicos del PM (condiciones internas) son los que siguen (en todo lo demás es igual a los modelos previos de la GG, por ejemplo PP):

- a) Los únicos niveles lingüísticamente relevantes son SM y CI.
- b) Todas las ‘condiciones’ sobre la arquitectura del lenguaje son condiciones de interfaz: legibilidad, estructura de frases escueta, economía de las derivaciones, tipo de FL, relaciones entre ciertas formas y ciertos contenidos, eliminación de principios que se solapan (ECP), etc.
- c) Toda expresión lingüística es la realización óptima de esas condiciones.

Veamos algunas de esas condiciones y sus implicaciones.

Legibilidad: la Facultad del Lenguaje es una solución para las condiciones de legibilidad impuestas por los sistemas de interfaz que interactúan con ella. Las estructuras conceptuales, las expresiones intencionales deben ser capaces de leer las expresiones lingüísticas y utilizarlas así para el pensamiento y la acción.

Los sistemas FF y CI, pues, imponen condiciones a las expresiones lingüísticas, lo cual no quiere decir que las determinen. Lo que esto lleva consigo, si no me equivoco, es que estos sistemas de la actuación, en cuanto a su estructura y operaciones, van mucho más allá de lo que esté en la interfaz. Pueden ser, por lo tanto, sistemas combinatorios con reglas y leyes específicas (no habría sintaxis de la Forma lógica sino simplemente forma lógica como una estructura de interfaz).

Si las derivaciones están controladas por condiciones de legibilidad impuestas por el sistema computacional, la estructura de frase se puede reducir a esas necesidades mínimas: operará con rasgos en vez de con categorías, las únicas relaciones posibles serán la de hermandad estructural, de una parte, con dos

facetas; la relación núcleo-complemento (a, b), y la relación de lo que está en el borde de la relación núcleo-complemento (c respecto de {a, b})⁶; y, de otra, la relación de lo que se ‘adjunta’ a entidades como (22). Así las cosas, las condiciones impuestas solamente por la maquinaria, como el ECP o la teoría del caso tienen que desaparecer.

(22) *Estructura de frases escueta:*



Pero vayamos al asunto de estas reflexiones. Según esta visión del sistema lingüístico el léxico podría tener, si no me equivoco, ‘dos’ dimensiones internas (específicas a la facultad humana del lenguaje) y ‘una’ externa (más relacionada con los sistemas conceptuales en tanto que sistemas necesarios para la actuación).

En efecto, de la hipótesis del PM se sigue que el léxico interno es el depósito estructurado de los elementos de los que tiene que disponer el SC. Es posible que ese depósito no sea nada más que un *conjunto de raíces, morfemas, unidades mínimas de significado léxico o gramatical* quizá en algunos casos hasta desprovistas de rasgos categoriales pues los rasgos categoriales aparecerían en la computación (eso es lo que puede pasar con los nombres deverbales, con ciertos adjetivos, con los adverbios en *mente*)⁷.

En una segunda dimensión del léxico interno, la que sugieren trabajos como los del Hale y Keyser y Borer, parece cobrar sentido la suposición de que hay aspectos de las relaciones léxicas (*los tipos básicos de predicados, quizá la estructura de evento*) que son también parte de la sintaxis interna. Con otras palabras, algunos aspectos de lo que llamamos significado léxico parecerían estar codificados en la sintaxis. Esta mínima relación entre el sistema computacional y algunas partes del sistema conceptual permitiría a la sintaxis satisfacer los requisitos impuestos por la interfaz. Las estructuras conceptuales interiorizadas, en suma, pueden expresarse a través de rasgos de las categorías: los rasgos de selección intervendrían en la fusión de un núcleo y su complemento y –si la hipótesis construccionista se sostiene– los rasgos relacionados con la telicidad (o con la cuantización) dirigirían la proyección de una buena parte de las estructuras sintácticas. El PM, pues, delimita de una manera bastante precisa hasta dónde llega lo léxico en la sintaxis estrecha.

En cuanto a la dimensión más externa del léxico: todo lo que se refiere a asignar referencia, a usar el lenguaje para referirse al mundo, queda aún mucho por indagar antes de que podamos saber cómo se relaciona con el objeto mental al que llamamos lenguaje.

Hay otros componentes de los lexicones que con bastante probabilidad pertenecen a la interfaz CI pero cuya relación con la sintaxis es menos directa que en los casos anteriores, aunque solo precisamente a través de la sintaxis podemos llegar a entender plenamente sus propiedades estrictamente léxicas y por qué

⁶ El PPE sería la razón de ser fundamental de esta variante de la relación de hermandad estructural.

⁷ Según Chomsky (2002: nota 10) el lexicon podría ser también un sistema generativo para construir las posibles piezas léxicas de L.

adquieren ciertos significados en ciertos contextos, o de qué manera pueden usarse en determinadas funciones informativas.

Con otras palabras, el sistema conceptual de la interfaz CI contiene más elementos que los aspectos del significado léxico que puedan expresarse a través de una sintaxis relacional. Pensemos en la distinción entre adjetivos de individuo y adjetivos de estadio, o entre adjetivos absolutos y relativos; la segunda distinción, por ejemplo, no tiene un trasunto sintáctico directo, no obstante, solo los adjetivos absolutos (*cansado, soltero*) pueden usarse sin restricciones en las construcciones absolutas pues son susceptibles de la interpretación de tópico que estas construcciones requieren, los adjetivos relativos (*inteligente*) podrán hacerlo solo en ciertas condiciones.⁸ En apartados anteriores mencionábamos también los a veces imprecisos límites entre la causatividad y la agentividad (un subcaso de la relación anterior) o las propiedades de ciertas clases léxicas, por así decir, aisladas (cfr. supra nota 4 y el párrafo en el que se sitúa). Estos casos muestran que queda aún mucho por explorar sobre las relaciones entre semántica léxica, semántica pura e interfaz con el SC, y que nos hacen falta tanto los estudios sintácticos como los estudios semánticos y léxico-semánticos pormenorizados si queremos llegar a entender la esencia de la relación formas-significados.

REFERENCIAS

- Arad, M. (1998): “Are unaccusatives aspectually characterized?”. En H. Harley (ed.): *Papers from the UPenn/MIT roundtable on argument structure and aspect, MIT Working Papers in Linguistics*, 32, Cambridge: MIT Press, pp. 1-20.
- Borer, H. (1994): “The projection of arguments”. Trabajo inédito, Universidad de Massachussets (Amherst).
- Borer, H. (2003): *Structuring sense. Libros I y II*. University of Southern California, disponible en <http://www-rcf.usc.edu/~borer/structuring.html>
- Chomsky, N. (1995): *The minimalist program*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- Chomsky, N. (2002): “Beyond explanatory adequacy”. Trabajo inédito, MIT.
- Chomsky, N. (2004): “Three factors in language design”. Manuscrito inédito, MIT.
- Demonte, V. (2002): “Preliminares de una clasificación léxico-sintáctica de los predicados verbales del español”. En S. Grosse y A. Schönberger (eds.): *Ex oriente lux: Festschrift für Eberhard Gärtner zu seinem 60. Geburtstag*, Frankfurt am Main: Valentia, pp. 121-144.
- Dowty, D. (1979): *Word meaning and Montague grammar*. Dordrecht: Reidel.
- Erteschik-Shir, N. y T. Rapoport (2000): “Bare aspect: A theory of syntactic projection”. Trabajo inédito, Ben Gurion University of the Negev.
- Freidin, R. y J. R. Vergnaud (2002): “Exquisite connections: Some remarks on the evolution of Linguistic Theory”. En *Lingua*, 111, pp. 639-666.

⁸ Cfr. Pérez Jiménez (en preparación) para un interesante análisis de estas construcciones que muestra cómo la sintaxis ayuda a la interpretación pero no expresa de una manera directa los rasgos léxico-semánticos de los predicados adjetivos que encabezan estas construcciones.

- Hale, K. y J. Keyser (1993): "On argument structure and the lexical expression of syntactic relations". En K. Hale y J. Keyser (eds.): *A view from building 20: Essays in Honor of Sylvain Bromberger*, Cambridge (Mass.): MIT Press, pp. 53-109.
- Hale, K. y J. Keyser (1998): "The basic elements of argument structure". En H. Harley (ed.): *Papers from the UPenn/MIT roundtable on argument structure and aspect, MIT Working Papers in Linguistics*, 32, Cambridge: MIT Press, pp. 73-118.
- Jackendoff, R. (1990): *Semantic structures*. Cambridge (Mass): MIT Press.
- Jackendoff, R. (2002): *Foundations of language*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- Levin, B. (1993): *English verb classes and alternations. A preliminary investigation*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Levin, B. y M. Rappaport-Hovav (1995): *Unaccusativity: At the lexical syntax-semantics interface*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- Levin, B. y M. Rappaport-Hovav (1998): "Two structures for compositionally derived events". Trabajo inédito, Northwestern University y Bar Ilan University.
- Lorenzo, G. y V. M. Longa (2003): "Minimizing the Genes for Grammar. The Minimalist Program as a Biological Framework for the Study of Language". En *Lingua*, 113, pp. 634-657.
- Mateu, J. (1999): "Universals of semantic construal for lexical syntactic relations". Trabajo presentado en el *1999 GLOW Workshop: Sources of universals*, University of Postdam, Postdam.
- Mateu, J. (2002): *Argument structure: relational construal at the syntax-semantics interface*. Tesis doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Mendívil, J. L. (2003): "Construcciones resultativas y gramática universal". En *Revista Española de Lingüística*, 33, 1.
- Pérez Jiménez, I. (en preparación): *La gramática de las construcciones parentéticas –o incidentales– en español*. Tesis doctoral IUIOG/UCM, Madrid.
- Pérez Jiménez, I. y N. Moreno (2003): "Argumentos a favor de la centralidad de las nociones aspectuales en la interficie léxico-sintaxis: la correlación telicidad-inacusatividad en español". Aparecerá en *Actas del VI Coloquio Internacional de Lingüística Hispánica*, Universidad de Leipzig.
- Rappaport-Hovav, M. y B. Levin (1998): "Building verb meaning". En M. Butt y W. Geuder (eds): *The projection of arguments. Lexical and compositional factors*, Stanford (California): CSLI Publications, 96-134.
- Rappaport-Hovav, M. y B. Levin (2002): "Change of State Verbs: Implications for Theories of Argument Projection". En *Proceedings of the 28th Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society*, 269-280.
- Ritter, E. y S. T. Rosen (1998): "Delimiting events in syntax". En M. Butt y W. Geuder (eds): *The projection of arguments. Lexical and compositional factors*, Stanford (California): CSLI Publications, pp. 135-164.
- Rosen, S. T. (2002): "On the aspectual nature of subject splits". Trabajo inédito, University of Kansas.
- Snyder, W. (2001): "On the nature of syntactic variation: Evidence from complex predicates and complex word formation". En *Language*, 71, pp. 324-342.

- Talmy, L. (1985): "Lexicalization patterns: Semantic structures in lexical forms".
En T. Shopen (ed.): *Language Typology and Syntactic Description III: Grammatical Categories and the Lexicon*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 57-149.
- Talmy, L. (2000): *Toward a cognitive semantics, Vol. II*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- Tenny, Carol (1992): "The aspectual interface hypothesis". En I. Sag y A. Szabolcsi (eds): *Lexical matters*, Stanford: CSLI Publications, pp. 1-28.